



¿ADONDE VA CUBA?

A casi 50 años de la revolución que terminó con la dictadura de Batista y con el estatus de semicolonias del imperialismo norteamericano, Cuba está ante un cruce de caminos.

El alejamiento efectivo de Fidel Castro del poder y la asunción de un nuevo gobierno encabezado por su hermano, Raúl Castro, ha dado lugar al discurso generalizado en los medios internacionales de que "ha comenzado una transición" en la isla.

Este discurso no es inocente. En boca de Estados Unidos, la Unión Europea o las burguesías latinoamericanas la "transición" no puede ser más que hacia el capitalismo, donde la imposición en la isla de una "economía de mercado" vaya acompañada por una "apertura política" en los parámetros de la democracia burguesa.

El Partido Comunista Cubano también parece haberle dado un sentido preciso a la "transición". Desde hace algunos años, figuras prominentes del régimen como Fidel y Raúl Castro, han elogiado los "logros" económicos del "modelo" chino o vietnamita. En estos países los respectivos Partidos Comunistas han comandado un proceso de

restauración capitalista impulsado y controlado desde el Estado, por la vía de introducir gradualmente reformas económicas pero sin resignar el monopolio político de la burocracia gobernante.

A este "modelo" parecen apuntar las primeras medidas que está tomando el gobierno de Raúl Castro, que sobre la base de mantener lo esencial del llamado "período especial"; apuntan a aumentar la productividad de los trabajadores cubanos, a permitir el consumo de algunos sectores que tienen ingresos superiores a la media de la población, a alentar la explotación

privada en el campo y a jerarquizar las inversiones de capital extranjero y los joint venture que vienen funcionando en la isla. En el plano externo el régimen cubano apuesta a que un posible triunfo democrático en Estados Unidos lleve a un cambio en la política dura que viene teniendo el imperialismo, que en los últimos años incluso recrudesció el bloqueo e impidió el ingreso de ciudadanos norteamericanos a Cuba. Esta expectativa se sostendrá también en una fractura creciente en el bloque de los gusanos de Miami y

en el surgimiento de sectores favorables a una restauración capitalista gradual y negociada con la burocracia gobernante.

Para los trabajadores y campesinos cubanos y para las masas explotadas del continente también se ha abierto una encrucijada. A pesar de que

la burocracia socava día a día las bases del estado obrero cu-

bano, todavía se mantienen importantes conquistas, como la propiedad nacionalizada de los principales medios de producción, la educación y la salud accesibles para el conjunto de la población. Esas conquistas sólo se podrán defender enfrentando al imperialismo y a los intentos internos de restaurar las relaciones capitalistas, es decir, a través de una revolución política que termine con los privilegios de la burocracia y ponga a Cuba nuevamente como motor de la lucha revolucionaria en la región.





1959 ¿Qué fue la revolución cubana?

El próximo 1 de enero se cumplirán 50 años del derrocamiento de la sangrienta dictadura de Fulgencio Batista marcando el triunfo de la revolución cubana, que poco después iba a dar lugar al primer Estado obrero de América Latina. Este proceso despertó el entusiasmo de generaciones en nuestro continente y encendió la simpatía de jóvenes y trabajadores en todo el mundo.

El 1 de enero de 1959, en medio de una huelga general en las ciudades y una gran agitación en el campo, el Ejército Rebelde encabezado por Fidel Castro hacía su entrada triunfal en La Habana. Sin embargo, la dirección del proceso recayó en el Movimiento 26 de Julio, un frente político policlasista con un programa democrático limitado. Ante la presión del imperialismo norteamericano, Fidel Castro declara a Cuba un "país socialista" y se terminan expropiando los principales medios de producción —las empresas imperialistas y de la burguesía local—. Esta transformación de Cuba en una economía de transición al socialismo, desmentía las falsas tesis de los stalinistas de la "revolución por etapas" en los países semicoloniales, según la cual la clase obrera debía subordinarse a la supuesta "burguesía nacional". Por esto mismo, la revolución cubana fue recibida con hostilidad por los partidos comunistas del continente.

Sin embargo, el estado obrero que surgía de esta revolución no estaba basado en consejos de obreros y campesinos, sino que el ejército guerrillero que se había apropiado del poder del Estado estableció un régimen que reproducía su estructura verticalista, es decir un Estado obrero burocráticamente

deformado.

El nuevo Partido Comunista Cubano, surgido de la fusión de un ala mayoritaria del Movimiento 26 de Julio con el viejo partido comunista que había colaborado con la dictadura de Batista, progresivamente fue adoptando la política de la burocracia stalinista de la Unión Soviética, imponiendo un régimen de partido único.

Mientras el Che Guevara avanzaba en su crítica a la burocracia de la URSS hasta exigir que liquiden "su complicidad tácita con los países explotadores del Occidente" en su famoso discurso de Argel de 1965, el ala mayoritaria del régimen dirigido por Fidel Castro adoptaba la estrategia del "socialismo en un solo país", poniendo la política exterior del Estado cubano no al servicio de la revolución socialista internacional sino al servicio de los intereses de la burocracia rusa y su coexistencia pacífica con el imperialismo, cuya ayuda económica era vital para la isla. Este alineamiento llevó no sólo a la represión de los trotskistas dentro de Cuba sino al apoyo activo de Fidel Castro a la invasión soviética que aplastó la revolución política en Praga en 1968. En la década del '80 Fidel Castro llevó adelante la política de la burocracia de Moscú colaborando con la derrota de la revolución en Centroamérica, llamando a "no hacer de Nicaragua otra Cuba" y alentando la "reconciliación" de la guerrilla con el estado en El Salvador.

A pesar de ser un pequeño país con una estructura económica atrasada y de estar sometido al bloqueo económico de Estados Unidos y a la hostilidad permanente de la bur-

guesía cubana en el exilio en Miami, la liquidación de las relaciones de propiedad capitalista en Cuba han significado una enorme conquista para los trabajadores y campesinos. Pero esas conquistas están en peligro.

Por medio del control del Estado y por esa vía de los medios de producción, la burocracia cubana, al igual que sus homónimas de los otros países mal llamados "socialistas", se transformó en una capa con privilegios materiales y con intereses propios que no coinciden con los de las amplias masas populares. Esto no es una novedad, el propio Che Guevara había denunciado los privilegios de los funcionarios del gobierno, aunque éstos fueran menores.

Como se puede ver en la nota central, estos privilegios han aumentado considerablemente durante los últimos años ligados a la introducción de nuevos negocios y a la relación directa con el capital extranjero. A pesar de los zigzag de la burocracia gobernante que pasó del "período especial" (aunque sin eliminarlo) a la llamada "batalla por las ideas", contrariamente a los que igualan al régimen burocrático con el estado obrero, nosotros sostenemos que la propia permanencia en el poder de esta burocracia va debilitando las bases del mismo, es decir la propiedad nacionalizada. Esto favorece el desarrollo de fuerzas sociales internas hostiles que tarde o temprano llevarán a la restauración de las relaciones sociales capitalistas a menos que una revolución política triunfante derrote el bloqueo imperialista y termine con los privilegios de la burocracia.

¿Adónde va Cuba?

Desde antes de asumir efectivamente el gobierno, Raúl Castro viene adelantando la idea de que es necesario "un cambio estructural y de concepto en la economía" que apuntaría a aumentar la productividad, principalmente del campo, y a atraer inversiones de capital.

Luego de la crisis de 1989-91 y de las medidas del "período especial" (ver recuadro), la economía cubana ha crecido a tasas récord. Este crecimiento se explica en gran medida por el aumento de los precios de las materias primas —Cuba tiene una importante producción de níquel que exporta esencialmente a China— y por la relación con Venezuela que ha provisto a Cuba de petróleo a un precio subsidiado y con un financiamiento muy favorable, comprando a su vez servicios como salud y educación a muy buen precio para la isla.

Pero a pesar de este crecimiento económico no se reversionaron en lo esencial las medidas del llamado "período especial".

Notablemente, la economía sigue funcionando con una doble moneda, el peso cubano en el que cobra su salario la gran mayoría de los trabajadores, y el CUC, moneda convertible equivalente a 1,20 dólares, que tiene un valor 24 veces superior al peso y en el que están expresados los precios de gran parte de los bienes que no están contemplados en las libretas de racionamiento que provee el Estado. Además de los funcionarios del Estado, sólo un sector de la población que recibe remesas de sus familiares en el exterior, y los trabajadores ligados al turismo tiene acceso al peso convertible.

A lo largo de los años, la dualidad monetaria y la escasez de ciertos bienes a precios subsidiados por el Estado, llevó al florecimiento de un mercado negro en el que se comercializan productos en moneda convertible.

Esto viene dando lugar a muestras de descontento y críticas. Por ejemplo, en una conferencia en la Universidad con el presidente del parlamento Ricardo Alarcón, un estudiante le preguntó por qué si él cobra su sueldo en pesos debía pagar un cepillo de dientes en pesos convertibles cuyo precio equivalía a tres días de trabajo.

Reconociendo la carestía de la vida y cierto descontento social, el gobierno se refirió al aumento de salario pero ligándolo a "una mayor y más eficiente producción o prestación de servicios" (discurso de Raúl Castro en el aniversario del asalto al Moncada, 27/7/07).

Incluso desde septiembre de 2007 la propia dirección burocrática del Partido Comunista viene impulsando un "debate nacional" para que la población "exprese" sus opiniones y propuestas sobre la economía. Indudablemente el objetivo de este tipo de "debates" es canalizar el posible descontento "desde arriba" y mantener incuestionado el control del aparato estatal por parte del Partido Comunista.

Las medidas "pragmáticas" de Raúl

Ante esta situación el gobierno de Raúl está tomando una serie de medidas que apuntan a resolver los problemas más acuciantes de la economía cubana



► Hoteles de lujo, fuera del alcance de la mayoría

—principalmente la escasa productividad del campo y las elevadas importaciones, esencialmente de alimentos— con la profundización de medidas de mercado y sin revertir la creciente desigualdad social desarrollada particularmente durante el "período especial".

Algunas de estas medidas, como la liberalización de la compra de televisores, DVD y de teléfonos celulares (que estaban reservados sólo para funcionarios y extranjeros), la simplificación de los trámites para poder salir del país o el acceso a complejos turísticos hasta ahora vedados a los cubanos, están orientadas a ganar como base social del gobierno a aquellos sectores que tienen un mayor poder adquisitivo por su acceso a la moneda convertible (mientras un

salario promedio ronda los 20 dólares un DVD cuesta 100 y un celular 260), pero que hasta ahora ven frustradas sus posibilidades de consumo por las restricciones impuestas por el régimen.

Estos sectores van desde aquellos que hacen una diferencia por el acceso a la moneda fuerte hasta lo que se podría llamar los "nuevos ricos", que incluye a una parte importante de la burocracia estatal, como los directores de empresas estatales (en su mayoría miembros de las FAR) o sectores principalmente del campo que disponen de una porción de su producción para la venta en el mercado. Muy probablemente las FAR, que manejan un holding de alrededor de 700 empresas, constituyen la avanzada de la restauración capitalista.

Otras medidas, más importantes y profundas, apuntan a extender la explotación privada del campo con la promoción de granjas cooperativas y campesinos individuales por medio de recursos financieros, aumentando los precios que el Estado paga por sus productos, y comenzando a discutir la entrega de más tierras estatales al sector (en el campo, el 65% de las tierras es explotada en forma privada, y la cifra aumenta al 77% entre las tierras cultivadas). Si el usufructo de tierras se transforma mayormente en propiedad privada que puede venderse, la tendencia a la transformación de la pequeña propiedad en gran propiedad sería inevitable.

Por último, el gobierno ha decidido restringir la cantidad de empresas mixtas, aunque conservando las de mayor capital en sectores clave de la economía, para impulsar un proceso de "sustitución de importaciones" y esta-

blecer un mayor control fiscal mediante impuestos a los sobresueldos y premios que reciben los trabajadores de estas empresas.

El gobierno presenta estas nuevas medidas como forma de elevar la calidad y productividad de la economía nacional lo que a su vez permitiría elevar el nivel de vida general. Sin embargo, las empresas mixtas, a través de los cuales la burocracia estatal se asocia con el capital extranjero, el mantenimiento de las zonas francas, el estímulo a la iniciativa privada en el campo y en la ciudad, la descentralización del comercio exterior, entre otras medidas que se han mantenido durante los últimos años, han debilitado las bases de la economía nacionalizada, tendiendo a recrear una fuerza social interna favorable a la introducción de medidas capitalistas.

¿Por el camino de Vietnam?

El conjunto de medidas anunciadas por Raúl Castro indicarían que el plan de la burocracia, luego de la salida ordenada de Fidel del poder, es avanzar en forma gradual hacia la apertura de la economía pero manteniendo el control del estado en manos del Partido Comunista. Esto es lo que genéricamente se llama "modelo chino" o "vietnamita". En este camino el régimen podría encontrar algunos obstáculos. Desde el punto de vista social, la conciencia igualitaria que aún vive en las masas obreras y campesinas podría llevar a la resistencia popular a un proceso donde se pongan en cuestión los privilegios de la burocracia y los nuevos ricos.

En el plano internacional, hay una diferencia de escala entre la economía cubana y la economía china o incluso la vietnamita. Esta diferencia evidente hace que la perspectiva más probable para Cuba, si triunfara la restauración capitalista, sea retroceder a su estatus de nación semicolonial. El otro aspecto es la relación con el imperialismo. Mientras que Vietnam no sólo normalizó sus relaciones con Norteamérica sino que ingresó a la OMC, al igual que China, Estados Unidos viene sosteniendo una política dura contra Cuba. A esto se suma que la burguesía cubana exiliada en Miami, a escasos 140 km de

Cuba, sigue reclamando sus viejas propiedades expropiadas en la revolución de 1959. Esto ha sido un factor determinante para la política de la burocracia gobernante que ha buscado preservarse manteniendo en lo esencial la propiedad estatal.

Respecto a este último punto, Raúl Castro ha mostrado sus expectativas en que un posible gobierno democrata en EE.UU., y el surgimiento entre los gusanos de Miami de un sector dispuesto a negociar con el régimen cubano, alienten un cambio en la política imperialista. Ese parece ser el sentido de las recientes conversaciones entre Raúl y el presidente brasileiro, en las que le pidió su colaboración para avanzar en la normalización de las relaciones con EE.UU.. De esta manera, la burocracia estaría en sintonía con una apertura del diálogo que permita destrabar paulatinamente el bloqueo económico y el ingreso de capitales norteamericanos, que es una de las principales demandas de varias empresas de ese país.

Abajo el bloqueo. Abajo los privilegios de la burocracia

La restauración capitalista en Cuba no sólo significaría mayores padecimientos para el pueblo cubano, sino que se trataría de una derrota de gran magnitud para los trabajadores y las masas de América Latina. Ya sea mediante la línea dura del bloqueo o mediante el "diálogo" y la negociación, la política imperialista para Cuba es conseguir plena libertad para que sus monopolios puedan explotar sin restricciones a los trabajadores y al pueblo cubano, hacer grandes negocios y explotar sus recursos naturales, volviendo a Cuba a su estatus semicolonial anterior a la revolución de 1959.

El bloqueo salvaje con el que el imperialismo ha buscado aislar y ahogar a Cuba causa enormes padecimientos a la población y es un arma permanente de



► Transporte y vivienda, dos problemas para el pueblo cubano

chantaje para exigir "reformas" procapitalistas. Para defender las conquistas de la revolución es imprescindible la lucha contra el imperialismo y el bloqueo. El Partido Comunista Cubano confía en la negociación y los buenos oficios de los "gobiernos amigos", como el gobierno capitalista de Lula. Los aliados del pueblo cubano en su lucha contra el imperialismo y el bloqueo son los trabajadores y campesinos de América Latina y no los burguesías cipayas de la región, socias menores del imperialismo.

La única forma de evitar la perspectiva de la restauración capitalista, que significaría un enorme retroceso, es una revolución política, encabezada por los obreros y los campesinos pobres. Que termine con los privilegios de la burocracia gobernante y el reaccionario régimen de partido único impuesto por el Partido Comunista Cubano y sienta las bases de un estado obrero revolucionario basado en consejos de obreros, campesinos y soldados y en el armamento general de la población, donde tengan legalidad todos los partidos que defiendan la revolución.

El programa de esta revolución política debería incluir medidas elementales como:

Revisar exhaustivamente las medidas del "período especial", las concesiones hechas al capital extranjero (empresas mixtas, zonas especiales), la política monetaria y de precios. Sólo la discusión democrática de los consejos de obreros, campesinos y soldados permitirá tomar las medidas necesarias en beneficio de los trabajadores, los campesinos y las masas populares cubanas, abriendo el camino a la planificación democrática de la economía. Para esto es indispensable el control obrero de la producción y de las empresas, hoy en manos de la burocracia y los altos mandos de las FAR.

Terminar con los privilegios de funcionarios estatales, permitiendo así un aumento general del salario obrero que, junto a la eliminación de la dualidad monetaria, disminuya las desigualdades sociales.

Recuperar el monopolio del comercio exterior, seriamente socavado durante las últimas décadas, para contrarrestar las fuertes presiones del mercado mundial capitalista.

Garantizar la libertad de organización sindical y política de los trabajadores y los campesinos, y legalizar a todos los partidos que defiendan las conquistas de la revolución cubana.

Apelar a la solidaridad activa de los millones de trabajadores y campesinos de América Latina y a las oprimidos del mundo contra el imperialismo y en defensa de las conquistas de la revolución.

Para llevar a cabo este programa es necesaria la construcción de un partido obrero revolucionario internacionalista, es decir trotskista, que enfrente todas las falsas opciones que se le presentan al proletariado cubano tanto desde el imperialismo como de la propia burocracia gobernante.

* Según las cifras oficiales, las importaciones de alimentos como arroz, frijoles y leche, durante 2007 superaron los 1.600 millones de dólares. Estas representan alrededor del 85% de los productos básicos que el estado ofrece a la población a precios subsidiados.

* Según la Oficina Nacional de Estadística, en el año 2006 existían entre los más de 4.500.000 trabajadores un total de 366.000 "dirigentes" entre los que se encuentran "ministros, presidentes, vicepresidentes, directores, jefes de departamentos, jefes de sección, administradores, entre otros". (www.one.cu)

El "Período Especial"

En el marco del aislamiento en que quedó Cuba luego de la desaparición de la Unión Soviética y el llamado "bloqueo socialista", la burocracia gobernante puso en marcha a principios de la década de 1990, un plan conocido como "período especial". Este consistió en la introducción de medidas de apertura de la economía y ciertas concesiones al capital extranjero, principalmente en el turismo. Se introdujo el "perfeccionamiento empresarial" que permitió que las empresas estatales se autofinanciaran para reducir los gastos del estado y pasar el control de gran parte del aparato productivo a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) que hoy controlan más del 60% del comercio exterior. La reforma constitucional de 1992 legalizó junto a la propiedad estatal, la existencia de la propiedad mixta (estatal y privada), cooperativa y pequeña propiedad privada. La burocracia consiguió en gran parte el flujo de divisas que necesitaba y mantuvo sus privilegios, mientras las masas sufrieron un fuerte ajuste (el más severo en la historia de la revolución) viendo reducirse su consumo global en un 30%. Esto, junto a la legalización de la circulación del dólar, generó una importante desigualdad social con los sectores que tuvieron acceso a la moneda norteamericana.

A partir del año 2003, Fidel Castro dio un giro en esta orientación, poniendo ciertos límites a las reformas de los '90. Se prohibió la circulación del dólar y centralizó todo el sistema financiero en el Banco Central de Cuba. A partir de aquí todo dólar que entra a la isla queda en manos del Estado y el Banco Central se convierte en un nexo ineludible para el intercambio con el exterior. Esta medida, sirvió para fortalecer el control estatal de las divisas, debilitado en la década anterior, pero sin revertir los elementos capitalistas introducidos durante el período especial.

Cuba: polémica con la izquierda latinoamericana

En América latina hay un extendido sentimiento de simpatía entre las masas populares y la juventud hacia Cuba por su resistencia frente a la hostilidad permanente del imperialismo. También es un lugar común reconocer las conquistas en el terreno de la salud y la educación, comparada con la entrega de los gobiernos capitalistas de la región. En este sentimiento se apoyan distintas corrientes de la izquierda populista del continente y los debilitados partidos comunistas para sostener una posición de apoyo acrítico del régimen cubano y un embellecimiento de las medidas que ha tomado. Pretenden evitar toda discusión sobre el destino de Cuba diciendo que toda crítica a la burocracia sería hacerle el juego al imperialismo. En este sentido se parecen a los que Trotsky llamaba “los amigos de la URSS”, que actuaban de igual manera frente a las críticas de los opositores de izquierda a las políticas de Stalin.

En el otro extremo, algunas corrientes que se reclaman trotskistas como el Partido Socialista de los Trabajadores Unificado (PSTU) de Brasil, principal grupo de la corriente internacional LIT, sostienen que en Cuba ya se ha restaurado el capitalismo, dando por perdida la batalla de antemano¹.

Según la LIT, desde 1995, Cuba es “un nuevo estado capitalista en el que la economía funciona de acuerdo a la ley capitalista de la ganancia”². Esta restauración ocurrió sin que se enterara la burguesía cubana en el exilio en Miami, que todavía pretende recuperar sus propiedades expropiadas por la revolución de 1959. Esto sería así porque, según sigue el argumento, el capitalismo se restauró sin necesidad de “crear una nueva burguesía nacional”, sino directamente a través del capital extranjero, principalmente empresas españolas y canadienses³ que se asociaron al estado en *joint ventures* (empresas mixtas) para la explotación de distintas áreas de la economía. Es decir que para el PSTU Cuba no sólo sería “capitalista” sino prácticamente una colonia de algunos monopolios españoles que hoy dominarían los sectores clave de la economía, administrada políticamente por la misma burocracia que al dirigir el proceso se ha mantenido en el control del Estado.

Según este análisis el “posible salto en calidad” no será en la transformación de la estructura económico-social de una economía nacionalizada a la restauración generalizada de las relaciones sociales de producción capitalista sino en un “cambio en el régimen político”, es decir el fin de la “dictadura capitalista” del Partido Comunista Cubano.

Cantidad y calidad

El PSTU pretende fundamentar su definición del carácter burgués del estado cubano sobre la base de la liquidación durante el “período es-



pecial”, de lo que considera “los tres pilares” del estado obrero: la ley de inversiones extranjeras, el “desmantelamiento” del comercio exterior, la circulación del dólar -y luego de una moneda convertible al dólar- y la privatización de la producción y comercialización de la caña de azúcar a través de la creación de unidades cooperativas.

Evidentemente las medidas tomadas durante el “período especial”, como discutimos en la nota central, han debilitado las bases del estado obrero deformado cubano, en particular, la descentralización del comercio exterior introducida en la reforma constitucional de 1992, que permite que algunas empresas estatales y mixtas autorizadas por el Ministerio de Comercio Exterior accedan al mercado externo (según el gobierno el número de estas empresas pasó de 50 a 300 en una década), junto con las zonas francas y los inversores extranjeros. Esto está poniendo en serio riesgo las conquistas que aún se mantienen de la revolución.

Pero lo más importante para los marxistas es poder definir cuándo una serie de cambios cuantitativos se transforman en una cualidad distinta.

Por ejemplo, si bien desde 1989 el gobierno viene transfiriendo cada vez más hectáreas para la explotación tanto a cooperativas como a campesinos privados, éstos poseen la producción pero no la propiedad de la tierra, es decir usufructúan la tierra, en muchos casos sin pagar arrendamiento, pero no pueden vender sus parcelas. Si esto cambia y se restaura a gran escala la propiedad privada en el campo ésta tenderá a concentrarse dando lugar al surgimiento o recreación de una burguesía agraria.

Según datos del gobierno cubano, una abrumadora mayoría del 81,8% de los trabajadores sigue ocupado en el sector estatal, mientras que del 18,2% que está en el sector no esta-

tal, un 5,4% son cooperativistas, un 3,2% son cuentapropistas y un 9,6% está empleado directamente por el sector privado (ONE, 2006).

Esto es lo que no puede explicar el PSTU sencillamente porque las concesiones al capital extranjero imperialista, *los joint venture* y la reintroducción de ciertas medidas de mercado, todavía no han cambiado las relaciones sociales en las que se basa esencialmente el estado, en la que sigue predominando la propiedad nacionalizada de los medios de producción, lo que hasta el momento ha impedido que se recree una clase propietaria y explotadora. Y esto constituye una diferencia cualitativa entre la estructura social cubana y cualquier otro país semicolonial de América latina, incluido Venezuela.

Cuba no es un país “socialista” sino una sociedad de transición en la que fue expropiado el capital local y extranjero y se nacionalizaron los principales medios de producción. Como explicaba Trotsky para la Unión Soviética, estas sociedades de transición tienen un carácter dual, una combinación de elementos que son la base para la transición al socialismo y elementos capitalistas. Por esto mismo en su seno se recrean permanentemente fuerzas sociales que tienden a la restauración de las relaciones capitalistas, entre ellos la propia burocracia, que al no ser una “nueva clase” social, tiende a transformarse en burguesía, es decir, propietaria de los medios de producción o en socia menor de algún capitalista.

Como decimos en la nota central las medidas de la burocracia cubana de las últimas décadas han fortalecido las tendencias procapitalistas y debilitado las reservas de la economía nacionalizada y la energía y disposición de las masas para resistir el asedio imperialista, aunque aún no han significado un salto contrarrevolucionario social decisivo. A diferencia de

Rusia, China o Vietnam esta batalla en Cuba aún está por delante. Eso explica la urgencia y necesidad de una revolución política para terminar con el dominio de la burocracia. Dar por terminado este combate sería fatal para la suerte de la revolución cubana y la política de los revolucionarios. Como decía Trotsky, “Es obligación de los revolucionarios defender cada conquista de la clase obrera, aunque puedan estar distorsionadas por la presión de fuerzas hostiles. Aquellos que no puedan defender viejas posiciones nunca conquistarán nuevas” (Balance sheet of the finish events, Fourth Internacional, junio 1940).

¿Revolución política o “revolución democrática”?

Aparentemente, el PSTU-LIT sostiene posiciones contradictorias. Por ejemplo, plantea que “la principal amenaza a la independencia cubana no proviene del imperialismo yanqui o los gusanos. Para defender o recuperar esa independencia, hoy es necesario realizar una nueva revolución social que expropié a las empresas y capitales europeos y canadienses, de la misma forma que, para conseguirla, fue necesario expropiar al imperialismo yanqui y a los gusanos”⁴. Es decir que ha abandonado la lucha contra el bloqueo norteamericano y la hostilidad de los gusanos de Miami y la defensa de las conquistas de la revolución que aún se preservan. Por lo tanto el programa para Cuba, donde prima la propiedad nacionalizada de los medios de producción, sería igual a cualquier país capitalista gobernado por los intereses de los capitalistas y los monopolios.

Sin embargo, en un artículo reciente, parece plantear lo contrario afirmando que “el derecho a la libre organización de partidos y sindicatos en Cuba” es “la única manera de defender las conquistas de la revolución y detener el proceso de restauración

capitalista en la isla”⁵ (¿no es que ya estaba “completado”?).

Pero tras este aparente eclecticismo el nudo de la política del PSTU-LIT es una estrategia de “revolución democrática”, es decir, “la libertad de partidos” en general, lo que incluye por supuesto partidos burgueses hostiles a la revolución, porque la clave es la lucha contra la “dictadura capitalista”⁶ del PCC.

Esta política parece repetir los errores de la LIT cuando en los procesos de 1989 sostenía que había triunfado una primera etapa “democrática” de la revolución a la que llamaba “octubre”. Como es conocido, la supuesta “revolución democrática” culminó no con un “octubre” sino con la restauración del capitalismo.

La alternativa al régimen de partido único de la burocracia que impide la organización independiente de los trabajadores, los campesinos y los que quieren defender las conquistas de la revolución y proclama al Partido Comunista como “garantía segura de la unidad de la nación cubana”, y como una “fuerza dirigente superior de la sociedad y el Estado.” (Raúl Castro, Granma, 24-02-08) no es la “democracia en general”, es decir burguesa, que plantea la LIT y que usa el imperialismo y los gusanos hipócritamente para avanzar en la restauración capitalista. La única alternativa revolucionaria es la lucha por un gobierno basado en consejos obreros y por la libertad de partidos que defienden las conquistas de la revolución.

Contra la estrategia de la “revolución democrática” planteamos la necesidad de una revolución política encabezada por los obreros y campesinos cubanos que parta de la lucha contra el imperialismo y su bloqueo y de la defensa de la propiedad nacionalizada y las conquistas que aún se conservan de la revolución. Esta revolución política indudablemente tendrá efectos sociales, en primer lugar disminuir las crecientes desigualdades sociales y ejercer una planificación democrática de la económica en interés de los trabajadores y los campesinos y de esta forma sentar las bases para la construcción de un estado obrero revolucionario y la lucha por el socialismo en América latina.

¹No nos vamos a referir aquí a otras corrientes como los llamados “capitalistas de Estado” o el actual MAS que sostienen que Cuba nunca fue un estado obrero deformado.

²“¿Qué se discute tras la sucesión de Fidel?”, A. Iturbe, publicado en Lucha Socialista Nº 123, agosto 2006. Disponible en www.pstu.org.br

³Actualmente, la LIT tendría que cambiar España y Canadá por Venezuela y China que son los principales socios comerciales de Cuba.

⁴Idem. Estos mismos conceptos son sostenidos en el artículo “Fidel Castro renuncia à presidência de Cuba”, J. Choma, redacción de Opinião Socialista, www.pstu.org.br

⁵“Confiamos no povo cubano”, Opinião Socialista número 329, marzo 2008.

⁶Ver “Cuba: o que virá depois de Fidel?” M. Hernández, *Marxismo Vivo* Nº 14, 2006.

STAFF

DIRECTORA
Claudia Cinatti

EQUIPO DE REDACCIÓN
Diego Dalai
Guillermo Crux
Celeste Murillo
Juan Andres Gallardo